



El encanto de la sencillez

Wendy Guerra utiliza el diario como vehículo narrativo al pasar la mirada por su infancia y adolescencia, espejos que reflejan la vida cubana y su percepción de ella



:: IVAN MATA

:: SANTIAGO AIZARNA

Diarío en forma de novela. O novela en forma de diario. Wendy Guerra (La Habana, Cuba, 1970), o, Nieve Guerra, según se trate de creadora o criatura, recurre aquí a una acertada cita del 'Diario' de Anna Frank, del 19 de noviembre de 1942 para abrir su propio Diario: «Podríamos cerrar los ojos ante toda esta miseria, pero pensamos en los que nos eran queridos, y para los cuales tememos lo peor, sin poder socorrerlos». El párrafo, como todas las grandes parrafadas bien dirigidas, es arma defensiva-ofensiva que bien puede emplearse en distintas ocasiones, pueblos, gentes, gobernantes, etcétera.

En este caso, este Diario de Nieve Guerra comienza desde la soledad propia de su Diario, tan universal, ante una especie de huida general. «He pagado un precio muy alto por crecer sola mientras todos se marchaban de la isla».

Confiesa su enquistamiento, su enzarzarse en el Diario buscando, de esta manera, «el exorcismo de una salida», su mirada ambiental no encuentra otra cosa que fugitivos: «Mis padres ya no están, se han ido poco a poco», «Cienfuegos, la ciudad de mi infancia, me intimida»; «Nacer en Cuba ha sido mimetizarme en esa ausencia del mundo al que nos sometemos», «Afuera me siento en peligro, adentro me siento confortablemente presa». Releer ese su Diario, que son dos partes de un todo: 'Diario de infancia' y 'Diario de adolescencia, es mirarse en el espejo y verse: «No sé en qué momento permití que me quitaran todo y me dejaran sola, desnuda, con el Diario en una mano y un carmín en la otra, tratando de colorearme la boca de un rojo que parece demasiado subido para esta edad indefinida».

El primero de los dos Diarios, el de la Infancia, comienza en Laguna del Cura, Cienfuegos, Cuba, 1978, y ter-



TODOS SE VAN

Autora: Wendy Guerra
Género: Novela
Editorial: Anagrama.
Páginas: 265.
Precio: 16,90 euros.

mina el 25 de junio de 1980. Su madre, el sueco que vive con su madre, la visita de su padre, la marcha de su madre a la guerra de Angola y su regreso a los seis meses enferma, el juicio por el que le botan al sueco a Suecia por an-

dar desnudo, las canciones, las notas del curso, la amiga, la vida con su padre en la montaña y con el grupo de teatro, los maltratos del padre, etc. Se trata de una escritura sencilla, directa, de entonamiento infantil para que se dé correspondencia y concordancia en la edad de la autora y en su prosa, una escritura que tiene su especial encanto precisamente en esa sencillez y en su capacidad de mostrar en líneas y palabras muy simples la nada grata vida que vive.

Hay seis años de distancia desde ese primer diario de la Infancia hasta la segunda, la de la Adolescencia, que comienza, precisamente un domingo, el 19 de octubre de 1986 y data su final en «Abril, no sé qué día de 1990». Y, si lo que se cuenta en lo que respecta a la Infancia no es nada grata ni deseable, en la primera anotación de la referida a la Infancia se nos da algo que pudiera parecer un apunte de intenciones. Es decir,

que «Dice mami que mi generación adora el gregarismo. Dice que no conocemos el yo, sino el nosotros», que, añade la escritora del Diario que «Yo me imagino que eso pasa porque somos sus hijos: Mayo del 68, la minifalda, las movilizaciones gigantes para la caña en los camiones de la agricultura, el parque de la funeraria donde se tatuaban unos a otros a sangre fría, las casas donde se escondían quince en un mismo cuarto a escuchar a los Beatles, que estaban más prohibidos que comer carne. Ellos son de los años 60».

Un punto y aparte para establecer una distancia de tiempos diciendo que «Nosotros vivimos entre lo prohibido y lo obligatorio. No tenemos ese espíritu de unidad que hubo en los sesenta. Vivimos ocultos en las literas, que son el monumento colectivo que adoramos en cualquier nuevo sitio en que nos hacían. En una litera, en vez de dormir dos, a veces dormi-

mos cuatro». Una de las características más acentuadas de la adolescencia, ya se sabe, es la de los pujos de la rebeldía y añadiendo a ello los pujos de artista que siente, hace que escriba que «Tantas vallas y consignas, tantas órdenes exhortándonos desde los carteles políticos. Ni una orden más».

A las páginas del Diario asoman muchos motivos para rebelarse en un país en donde abundan las órdenes, las obligaciones, los mandatos, las prohibiciones. La adolescencia también es tiempo de amor y ahí está, entre otros, el episodio del desnudo con Antonio y ahí los libros prohibidos, los autores prohibidos, los cantantes prohibidos, en ese Diario escrito por Wendy Guerra y que es libro tan lleno en sus contenidos como tan leve y natural en su prosa; libro de sensaciones, de sentimientos, de pugnas inquietas, de desbordamientos personales, de facilísima y gratificante lectura.